

# Ventana

## Obras son amores

Es increíble ver como prenden las costumbres fáciles. En una sociedad como la actual hecha en gran parte a base de predominios (modas, ismos, jactancias) ha llegado a constituir una actitud-tipo el ser **anti** o estar en contra.

Muchos entienden que la clave del reformismo a ultranza debe radicar en la oposición. En el negarse o estar en contraposición a todo lo que venga, sin pararse en razones. Es toda una pose que arraiga ésta de menospreciar o desechar, aun a trueque de traicionar, las más veces, su propia idiosincrasia.

Pero todo ello no comportaría más que un ceñido pasatiempo, si no apareciese, muchas veces, con una gran contradicción: si por un lado la crítica es firme, por el otro el oponerse queda tan sólo en esto, crítica sin nada más, ajena enteramente a ni tan sólo reconsiderar y meditar con vistas a propuestas solutivas, planificaciones eficaces.

Hay tanta y tanta problemática que requiere espíritus capaces de proponer soluciones a las cosas, que pasma el solo contemplar la vaciedad profunda de mucha gente que si es capaz de demoler, rebatir o criticar, acusa, por contra, una inapetencia sería en cuanto a posibilidad de dar ideas o iniciativas eficaces.

"Obras son amores y no buenas razones", dice el dicho, y a fe que nunca como en la sociedad actual cuajó tanto y se mostró tan auténtico y vigente.

Todos nos cansamos de tanta disección no compatible con ningún planteamiento serio de soluciones. Hablemos, sí, de lo que no nos gusta o es discutible, pero con una condición: demos soluciones tangibles y veraces para sustituirlo con algo, mejor o no. Negar, rechazar, demoier, sin solución alguna de recambio, es puro y baladí pasatiempo.

Lo que pesan son las obras. Obras consumadas, claro está, no los meros intentos. De poco vale tentar y nada más. Hay una palabra que está haciendo época y mucha fortuna: **promocionar**. Pues bien; ahitos estamos de oirla y siempre nos parece, cuando se pronuncia, que el que lo hace se limita a torear: hace el **pase** a otro u otros, porque esto de promocionar es un excelente comodín para que sean los otros quienes, de verdad, apechuguen con la auténtica carga del ser promocionado que es el que hace todo lo que, tan sólo teóricamente, insinúa el promotor de marras.

A esto y lo otro que no guste y se rechaza, oponer un sustitutivo válido. No la cantarina proliferación de dialécticas que sólo quedan en esto: meras palabras. Lo que es muy distinto del planificar y obrar de verdad, únicas cosas serias a tener en cuenta.

### Madrid enjuicia a Zamora Muñoz

A raíz de una exposición de pintura presentada por nuestro convecino Zamora Muñoz, la crítica de aquella capital dedicóle conceptos, tan interesantes, como es-

tos: "No es precisamente oriundo de Olot pero vive allí, se ha formado o reformado allí y pertenece por temperamento y decisión a la escuela de Olot. Añadiré que a la mejor escuela de Olot". "Es sevillano, pertenece a la escuela impresionista de Olot, de hoy. Es decir, pinta como si el impresionismo francés, en lugar de surgir en la segunda mitad del siglo XIX, se hubiera inventado en 1960. La filiación a una escuela con propósito reformista, es muy digna de destacar".

"Zamora Muñoz, con su moderno impresionismo, no pretende crear una nueva aula en la escuela de Olot, sino adaptar las enseñanzas primitivas al momento que vivimos. La misma influencia ejercida por la Geografía sobre el temperamento del pintor, ha de atribuirse a la época. Si el paisaje puede hacernos pensar de forma distinta, ser de otra manera, cambiarnos o acomodarnos, ¿cómo no hemos de creer en la acción o coacción de cada instante histórico? Lo fácil es encogerse de hombros y dejarse arrastrar por la corriente. Lo difícil adaptarse sin traicionar el pasado que nos fomó. En eso ha consistido la obra de Zamora Muñoz, pintor impresionista del siglo XX que no olvida a los impresionistas de Olot del siglo XIX".

"La estimación de la luz como valor pictórico ha sido, en uno y otro siglo, el eje de la escuela. Para los impresionistas de antes la luz era una vibración un destello, una explosión de átomos coloreados. Para los de ahora, para Zamora Muñoz, como ejemplo, la luz es la atmósfera, la materia envolvente que irradia lo mismo de las cosas iluminadas que de las sombras; lo llena todo y todo lo contiene. La luz no es ya un color, sino el pigmento de todos los colores. En los impresionistas de ayer la luz se reflejaba en cada objeto. Los impresionistas de hoy consideran que cada objeto tiene su **uz**".

"Experto dibujante Zamora Muñoz, es también excelente colorista. Sino manejara una paleta rica en matices, por mucha luz que utilizase en los pinceles no conseguiría dar colores al blanco y transparencias a la sombra".

### Humildes y humanos

Yo creo que en la problemática del país relacionada con la posición de nuestro clero ante el Estado, éste debería tender a una separación absoluta con respecto a aquél. Si una parte del clero ya lo propugna así, al menos para sentar una posición de lucimiento (poquísimo han renunciado de hecho, en la práctica, a la subvención estatal), creo que bien podría dárseles satisfacción en tales aspiraciones. Ningún vínculo ni conexión entre Iglesia y Estado, ninguna posición de favor ante el Estado ni ninguna posibilidad de que pueda estimarse trato de diferencia. La humildad y humanidad de nuestro clero se vería así completamente correspondida. Ante la ley, ante la humanidad misma, ante todos en suma, nuestro clero en igualdad de condiciones y sin posibilidad alguna de favoritismos, privilegios y situaciones de poder como se vienen produciendo.

El Estado ganará con ello, qué duda cabe. La sociedad lo mismo. Y el propio clero en la línea humilde y humana que es santo y seña de tantas manifestaciones y proclamas de actualidad, ganaría tantos positivos. Lo que no compagina en modo alguno es estar en línea ideológica, temperamental o como quiera llamársele, frente al Estado y recibir del mismo, a un tiempo. El espíritu del Concilio debe ser realidad y el Estado no debe ser mentor ni tutor del clero para nada.

Humildes y humanos: con aquellas medidas sería una ocasión para que estas palabras tuvieran más idoneidad aún en nuestro clero ante la sociedad que vivimos.